

FBF  
1005  
0374  
LAC-Z

Méx.  
de la Suprema Corte de Justicia.  
Manuel Briones y Cardenas  
D-F.  
Archivo

EL

# Obrero Espirita

Periodico Mensual Organo del Circulo Espiritista Amor y Progreso

H. CUAUILA MOR, MEXICO. MAYO. 15 DE 1911.

DIRECTOR Y RESPONSABLE, SR. VICTOR VILLAR.

Nadie entrará en el Reyno de los cielos sin haber renacido de nuevo. LEY DE LA RENACIDA NADIE.

Hacia DIOS por el Bien y la Ciencia.

En la casa de mi padre hay muchas miradas PLURALIDADES DE LOS MUNDOS

REGISTRADO COMO ART. DE 2ª CLASE DICIEMBRE 21 DE 1906.

## «Filosofismo Espirita»

XX.

Todos los espíritus están relacionados entre sí. Sin embargo unos con otros guardan simpatías, afectos más ó menos intensos, mientras que los espíritus atrasados mantienen y alimentan antipatías y odios propios de su mezquindad material á la que se hallan poderosamente aferrados por disturbios generalmente terrenales, los más adelantados están unidos para ayudar al progreso de los encarnados y fomentar su propio adelanto.

En el espacio hay lugar para satisfacer psíquicamente todos los gustos, todas las inclinaciones, y son las mismas que tuvimos en la carnalidad algún tanto modificadas por el convencimiento y el estudio.

La claridad refleja allí la entidad de las obras verificadas, allí hace notar los defectos de que adolecen y allí también resuelve su modificación empezando á trazarse planes para este objeto.

Con este fin se vienen los unos con los otros, aquellos que convergen en iguales ideas, los que manifiestan idénticos propósitos y van tendentes á regenerar un vicio y á fomentar una virtud.

Esta comunión de ideas, que ya se ha reflejado algo en la tierra, en la salvación ó la pérdida de un punto importante que se pretendió aclarar en concurso. Todo enseña á la individualidad el camino y de esta suerte coopera á la labor general.

Entre los espíritus, por pocos adelantados que esten, no hay renillas ni disquisiciones, la mejor armonía es su norte y van de común asentimiento en su eterna labor progresiva. Además como han

cesado las causas carnales con la desaparición de la materia, estúpido sería mantener los efectos que aquella produjo, posponiéndolos á otro estado de cosas mejor y más progresivo.

Aquellos espíritus, empero, dominados por el vicio propio de su estado rudimentario y brutal, han de sentir sin duda todos los malos instintos del odio, la venganza y todas las bajas carnales. Aun á veces, si son puramente materiales suelen del todo desaparecer. Las venganzas persistentes son las de más índole moral, las ofensas al amor propio, las injurias y otros delitos que afectan en la tierra profundamente al falso honor terrenal que suelen ser, conservadas en ultratumba durante mucho tiempo y ejercitan odios contra sus contrincantes y enemigos.

La elevación intelectual del espíritu es el todo y á ella se proscriben las demás fragilidades con especialidad las materiales. Pero aquellos espíritus que durante las encarnaciones hayan cometido faltas y delitos transcendentales, si empiezan á reconocerlas, evitan el contacto y la relación con el propósito de no incurrir en ellas nuevamente, puesto que ya no las tienen por convenientes ni laudables.

En el mundo desencarnado de más inferioridad se hallan concentradas todas las malas pasiones en pleno apogeo, con todo el ardor brutal de la materia, en virtud de que su escasa elevación les proporciona unos fluidos tan pesados casi como la carne misma y muchas veces sienten las mismas necesidades, claro que sin la certeza de la realidad, que tenían en materia. Agregado el que se les imposibilita satisfacerlas por falta de medios apropiados, el sufrimiento y la desesperación son tales, que verda-

deramente constituyen el infierno de los desgraciados.

Ese infierno cada cual lo lleva en sí mismo.

La reflexión y el conocimiento de que el ser espiritual no necesita de afecciones ni pasiones carnales pondría á estos espíritus al abrigo de tales sufrimientos y deseos, pero ¿Como podrían hacerse estos cargos si jamás se interezaron por nada espiritual, importándoles poco lo relativo á su espíritu? No les ha llegado el día de prepararse á esa lucha de lo moral contra lo material y no se han colocado en esferas de poder concebir ideas más elevadas de la materia que las de pura bestialidad.

Si por curiosidad siquiera se hubieran entremezclado con seres algo más adelantados, tal vez se habría en ellos despertado el deseo de saber y de progresar, abandonando su primitiva situación y colocándose en vías de mayor progreso.

Todos aquellos afectos de índole psíquica son conservados sin lazos, límites ni trabas en ultratumba y la máscara de hipocresía terrestre es allí completamente inútil. Los afectos verdaderos resplandecen y perduran al paso que los fingidos en las carnalidades desaparecen como si no hubiesen existido.

Allí todo es verdad y claridad mientras aquí la mayor tenebrosidad é hipocresía encubre los actos.

Allí no hay trabas, leyes ni miramientos sociales á que acomodarse, ni existen los celos egoístas y ambiciosos que todo lo observen y acaparan; á mayor amplitud mayor intensidad y pureza de amor vivificante y armónico. Dos seres que se amaron intensamente en la tierra atraen en el espacio por una y otra parte los afectos de millares más, que

se enlazan con aquel amor, sin destruirlo, sin mitigarlo, al contrario: ampliándolo inenarrablemente.

De aquí á que la unión fatal y necesaria de dos almas sea obligatoria hay gran distancia, pues la fatalidad no existe donde por sanción legislativa universal y acenso eterno del Gran Todo, los seres se hallan dotados de pleno libre albedrío dentro de su finitud y con relación al cumplimiento de dicha Ley. No quiere decir esto que tiene restricciones, pero sí que tiene sujeción al dominio del entendimiento y que si dos ó más espíritus se consagran á vivir especialmente unidos siguiéndose; y acompañándose en cuanto es posible en los espacios y en los mundos, se hallen inhabilitados de separarse, si tal les conviniera, y que si lo hacen no es en virtud de una fatalidad necesaria, sino de un aumento de amor y progreso.

La fatalidad como la predestinación fueron inventadas por los moralistas ámplos de conciencia para disculpar muchos actos vituperables en la tierra á los cuales no hallaban una solución conveniente y echaron mano de los antros ocultos para atribuir al destino, al hado, á la fatalidad &c. ejecuciones hijas puramente de la ignorancia.

A esta ignorancia con frecuencia llamamos maldad.

Predestinación es igual á destrucción de albedrío y lo mismo que irresponsabilidad de acción; por lo tanto, respecto á seres libres, es inadmisibles y errónea, siendo este elemento lúgubre que oculta las fealdades de las religiones ostensibles y utilitarias.

Nadie es obligado, en propia conveniencia, su equivocación, sus circunstancias á los que por otras se

ha abocado sin remedio por diferentes conceptos le imponen un modo de obrar del que no se puede evadir; y siendo hijo de su torpeza y de su error, háse de inculpar á falta de libre albedrío la comisión de los actos subsiguientes que le perjudican ó que perjudican á otros?

No será ni su falta de albedrío, ni su irresponsabilidad sino la ligereza, la impericia, la poca previsión, el poco interés, la obcecación pasional, el egoísmo, &c. la ignorancia en general, lo que ha ocasionado ese torcido modo de obrar, no como infracción al libre albedrío, sino como consecuencia sujeta á cualquiera otra causa ocasional productora de aquellos efectos libres pero inevitables.

AGUSTO MONTES.



## Intolerancia

### Anticientífica

(Continuación)

En prueba del último cargo, se enumeran, entre otros, estos hechos: a) Que todavía no se ha revocado la declaración del Concilio de Trento, que proclamó como de inspiración divina todo el Antiguo Testamento, á pesar de que la comprobación de un sólo error, en vez de los varios que se enumeran, debió ser fundamento bastante para no creer en la divinidad de los Libros Judíos.

b) Que hasta ahora tampoco se han declarado equivocadas las afirmaciones de Urbano VII y sus doctores, que declararon herético no creer que la Tierra es el centro del Universo y que el Sol no gira alrededor de la Tierra.

c) Que siempre se sigue enseñando que el Universo y los seres que lo pueblan fueron creados en seis días de tarde y de mañana y que fué creado el Cielo y la Tierra como lo refiere el Génesis.

d) Que estas enseñanzas son menos explicables, después que por repetidas exploraciones geológicas practicadas á grandes profundidades y en diversas regiones de la Tierra, se ha podido comprobar que nuestro suelo se ha ido formando lentamente, al través de doce capas geológicas, perfectamente definidas y clasificadas y después que por concienzudos estudios de Física se ha demostrado que estas poderosas evoluciones se han debido producir en más de mil siglos.

e) Que todavía se admiten teológicamente las tablas cronológicas y las Genealogías Judías, según las cuales el Mundo y los seres que lo pueblan sólo tienen de 7.000 á 8.000 años de existencia, siendo, sin embargo, que hay clarísimas demostraciones científicas que prueban lo contrario, tales como estas: Por los estudios geológicos que acabamos de recordar, los

restos humanos aparecen desde la época cenozoica, la que debió tener lugar hace más de mil siglos atrás. Midiendo prolijamente la erosión que se ha ido formando á las márgenes del Río San Lorenzo, por la limadura constante que causa la caída de la catarata del Niágara, se ha probado matemáticamente que esta evolución ha principiado á producirse hace más de 25.000 años. Perforando las capas de limo que deja el Nilo anualmente á sus costas, y que van acumulando se las unas sobre las otras, se ha llegado hasta la capa 65.000. Calculando la distancia á que se halla de la Tierra la estrella Sirio, y el tiempo que tarda la luz en su marcha, se ha podido comprobar que el primer rayo de luz de ese cuerpo si llega que nosotros hemos alcanzado á ver, no ha podido venir hasta aquí en menos de 100.000 años.

Y luego, como todas estas evoluciones no han podido producirse antes de que existiera la Tierra, sino después que ya existía, es por cierto caprichoso y también ridículo, que se le dé al Mundo y á los seres que lo pueblan sólo de 7.000 á 8.000 años de existencia.

f) A pesar de que estas y otras demostraciones científicas, como las recordadas, manifiestan la ninguna razón ni el ningún fundamento con que el alto clero pretende mezclarse en la marcha de las ciencias, los teólogos siguen, sin embargo, inventando caprichosas afirmaciones para desacreditar los estudios científicos y espiritualistas, que tanto pueden servir para demostrar la existencia y la supervivencia del alma humana.

Parece que á juicio de estos doctores, todas las demostraciones científicas y exactas de los espiritualistas, van necesariamente á comprobar lo injusto y lo infundado de las pretensiones sacerdotales, y que esta luz y esta verdad las va á afuscar para siempre.

Por esta razón, y buscando la paz entre los fieles cristianos, desearíamos que en vez de hostilizar las exploraciones científicas, se consagraran, con espíritu levantado y justiciero á corregir discretamente los errores científicos en que han incurrido sus antecesores, invocando el nombre de Dios en vano.

Así libertarían al cristianismo de muchos de los prejuicios con que hoy por hoy, lo hostilizan grandes sabios de diversas escuelas.

De esa manera, y enseñando de preferencia solo lo que hizo ó dijo el Inspirado Maestro Jesús, veremos más despejado el horizonte, sin temor de engaño ni de extravío.

Tal, por lo menos, lo cree con alma recta y sencilla.

UN DISCRETO CREYENTE.

## ¿Tomas una copita.....?

La deplorable costumbre, la funestísima influencia de ciertos malos hábitos!

Para mucha, muchísima gente, tanto culta como inculta—¿y quién sabe si el mayor número sea culta!—tomar «la copita» constituye la cosa más natural del mundo. ¿Cuántos háy, entre la «jeunesse dorée» y entre la vieja aristocracia y entre la gente de trabajo y entre la gente del comercio, que no saben ni pueden en modo alguno, marcharse á comer sin pasar antes por la cautiva, sin llegar á tomar una copita.....ó un par de copitas; ó una docena de copitas!

¿Cosa inocente se dirá; cosa natural: eso no tiene peligro!

¿No tiene peligro.....? Consultad, no ya á la ciencia, ni á los médicos, ni á los publicistas ni á los moralizadores. Consultad pura y simplemente la experiencia, los hechos que conocéis, los individuos de vuestras relaciones ó de vuestros recuerdos, y veréis que muchos, muchísimos hombres perdidos por el vicio del alcohol y rodados por completo en el siniestro abismo de la locura ó de la muerte, no han comenzado de otro modo.

Han comenzado por tomar «la copita», y han acabado por tomar..... toneles!

Los médicos más respetables dicen —y con justicia—que es más alcohólico el hombre que acostumbra indefectiblemente antes de comer—ó á otra hora tomar la copita,—que el hombre que de vez en cuando y a grandes distancias suele embriagarse: sin que por ello éste admita disculpa. Pero se concibe que el primero sea el alcohólico, porque alcohólico es indudablemente el que acostumbra á su organismo al alcohol haciendo de él una necesidad, un hábito de la vida, algo que no puede dejarse ni olvidarse.

De este modo se verifica la iniciación. En el vino, más que en el amor, hay que repetir el famoso refrán francés: «se sabe como se empieza; no se sabe como se acaba».

El alcoholismo no será verdaderamente perseguido, sino cuando se logre desterrar esa costumbre y ella no sea vista ya en buen tono.



## El Altar y el Trono

De la Conciencia Libre de

Ponce P. R.

EL CRISTIANISMO

RESPECTAMOS tanto las doctrinas de Cristo, como despreciamos á los que especulan con ellas. Los títulos no son nada, los hechos son el todo. Afánase la Iglesia de Roma en sostener que es Apostólica. No vamos á disputar tan absurda pretensión. En ese afán de materializarlo todo, se supone

que el don apostólico se trasmite por la imposición de las manos, lo mismo que el líquido por un tubo. Supongamos que en ese conducto no hay escapes. ¿Qué sucederá si una parte se obstruye de modo que el líquido no pueda pasar? Este no podrá correr por el resto de la tubería. Aunque el don apostólico se transmitiese, como se pretende, por la imposición de las manos desde el momento en que un obispo fuera indigno de serlo, en él quedaría estancado ese don. Los obispos que consagrarse no serían sucesores de los Apóstoles, y la cadena quedaría rota. Si en un matrimonio nace un hijo de adulterio, la sucesión paterna no continuará por esa rama.

No queremos, repetimos, discutir este punto, para nosotros insignificante: vamos más allá.

Tenemos por ejemplo, un Papa que falsifica las doctrinas de Cristo; que no practica lo que éste ordena; que vende indulgencias, perdones de pecados y hasta la Gracia etc., y comparémoslo con uno que no pertenece á comunidad alguna religiosa, y que obra en un todo de conformidad con su conciencia: que observa tan estrictamente como un hombre puede hacerlo, las doctrinas enseñadas por Jesucristo.

¿Cuál de los dos es más cristiano: el Papa que lleva el nombre sin los hechos, ó el hombre que tiene de su parte los hechos y no el nombre? En otras palabras: ¿En qué consiste el Cristianismo: en los hechos ó en el nombre?

Si el nombre no es el constitutivo, nada nos importan todos los pergaminos y datos que las iglesias cristianas presentan para probar su ascendencia. Si los hechos son, á lo menos, una condición indispensable para ser cristianos, examinemos las prácticas de la Iglesia que se llama única depositaria de la religión de Cristo. ¿Enseña y practica las virtudes que su fundador practicó y recomendó? A la que lo haga desde luego le concederemos el título, así como declaramos espúrea y falsificada á la que enseña y practica lo contrario.

No disputaremos el origen de los sacramentos que dicen instituyó Cristo de un modo simbólico; pero sí preguntaremos de donde consta que el fundador cobrase algo por ellos.

Comparemos aquel apostolado con el de hoy. Cristo al morir no tenía más que la túnica que llevaba puesta, y el tesoro era tan pobre que vendió á su maestro por treinta dineros. De los Apóstoles no se sabe tampoco que cobrasen emolumentos ni que dejasen fortuna alguna á sus parientes. Todo los daban gratis, como su Maestro se los había ordenado. Aquello era religión: aquí es un apostolado.

Veamos ahora en lo que se le parece el de hoy.

El último sucesor de San Pedro fué un soberano temporal y de los más odiados por sus súbditos: vivió en regios palacios, rodeado de lujosí



rima corte, y dejó al morir treinta millones de pesos en manos de unos judíos.

Los sucesores de los Apóstoles viven en magníficas residencias, pasean en coche, comen y beben de lo mejor, se hacen servir á lo príncipe, enriquecen á sus familias y dejan fuertes sumas á sus herederos.

¿Cuánto ha mejorado el oficio de pescador desde Cristo á la fecha!

Después de los cardenales y obispos vienen los canónigos, curas, frailes y simples clérigos. Total, miles y miles. Aquella salvación que Cristo predicó gratis, cuesta hoy millones de millones.

¿Hay alguno que pueda ver una sombra de semejanza entre el cristianismo de hoy y el primitivo? La Gracia se daba entonces de balde, hoy se vende por tarifa; se cotiza lo mismo que las patatas ó la maníaca en el mercado. Por bautizar, tanto; por casar, cuanto; por enterrar, por misa rezada, por misa solemne etc., etc., tales ó cuales precios. ¿Es ó no la religión una mercancía y un objeto de especulación?

Sin el bautismo no se puede entrar en el reino de los cielos; pero el bautizo cuesta dinero.

Casarse sin la autorización de un clérigo es pecado mortal que priva de la salvación, pero el clérigo no presta de balde sus servicios. Para que á uno se le perdonen los pecados, es necesario decirselos á un hombre; mas para que este los perdone es necesario pertenecer á la Iglesia católica y contribuir, por supuesto, al sostén de ella.

Los que van al Purgatorio tienen, según las doctrinas de esta Iglesia, que estar allí todo el tiempo de su condena, si no han dejado dinero para alquilar clérigos que recen por ellos, ó para comprar indulgencias.

El modo como ese dinero haya sido obtenido, ya fuese honradamente, ya robando, nada importa; el clérigo no es escrupuloso en esta parte. ¿Hay algo más inmortal que esto y la confesión, por la que dice puede un clérigo, perdonar todos los pecados por graves y numerosos que sean?

Ni Dios puede disminuir por ple-garias pagadas el castigo de los pecados, ni perdonar estos por el mero hecho de confesárselos a un clérigo, lo pena de no ser justo. Un gran pecador puede tener tiempo de confesarse y un hombre honrado puede morir de repente en pecado mortal.

En este caso la culpa de la condenación de este, sería de Dios, que no es dió tiempo para llamar un clérigo.

No concebimos nada más sacrilego que esta pretensión de la Iglesia, nada más estúpido que la creencia en los efectos de la confesión. La desmoralización extraordinaria que se observa en los países católicos pende, primero, de esa carta blanca que la Iglesia da para pecar, y, segundo, de la miseria que por necesidad han de traer consigo la ammutación y enri-

quecimiento de un clero tan numeroso, el sostenimiento de suntuosos templos y de un populo culto.

Compare el hombre imparcial el faustoso y mercantil cristianismo de hoy con el de Jesucristo y díganos con sinceridad si hay alguna semejanza entre el uno y el otro, volvemos á decir. Jesucristo no bautizó á nadie ni se casó; no obstante, el bautizo y el casamiento son dos minas de riqueza para la Iglesia.

Dicen, que Jesucristo dijo á Pedro, que lo que este desatará en la tierra sería desatado en el Cielo, y de estas palabras enigmáticas, que no se encuentran mas que en uno de los Evangelios, deduce la Iglesia su facultad de perdonar pecados. Esto equivale á decir que ella está por encima de la Justicia; que Dios abdicó en ella sus desechos.

¿A qué se parece más esto, á una especulación desenfrenada ó á cristianismo?

Examinad sin pasión la historia de esa Iglesia desde que tuvo poder, y decidnos si en su espíritu encontráis algo que no tienda á dominar al hombre por medio de la conciencia, y á chuparle el sudor por medio de esas sanguijuelas que llaman los sacramentos.

Si Lucifer se hubiera apoderado de la silla de San Pedro—que probablemente no tuvo un taburete de madera donde sentarse—y se hubiera propuesto especular con las doctrinas de Cristo, creemos que hubiera adoptado el sistema de los Papas. Cristo predicó la igualdad, y los Papas establecieron gerarquías y se pusieron siempre al lado de los opresores. Cristo predicó la caridad, y la Iglesia que usurpó su nombre, hizo la guerra más cruda y más cobarde á todo el que no le pagó tributo.

No queremos continuar. Si lo que hoy enseña y practica la Iglesia Católica, es cristianismo, dadnos cualquier otra cosa aunque sea el demonismo; como quiera que sea, no será peor.

R. VEREA.



## CARTAS INTIMAS.

### Las curaciones

No es ingratitud mi silencio: es que algunas veces ocupada la imaginación con trabajos de más ó menos importancia, no se advierte como pasa el tiempo y los días se suceden sin que se cumpla con los gratos deberes de la amistad.

Las curaciones no son un patrimonio especial concedido por Dios á determinadas personas: nadie está desheredado de lo que en justicia pertenece y en consecuencia el que mayor amor tenga á la humanidad,

pueden exeriorizar sus fluidos y eso son los verdaderos médiums curadores; pero con más ó menos trabajos, de otro de nuestro voluntario esfuerzo, podemos alcanzar verdaderos triunfos mayores beneficios puede hacerle.

Hay seres que con más facilidad y hacer curaciones verdaderamente admirables, que á no saber que son perfectamente naturales, se las vería como estupendos milagros.

En el Centro de curaciones que sostiene este Círculo, es tal la afluencia de enfermos que una sola persona no daría cumplimiento para curarlos á todos, en tres horas diarias que se les dedica.

Entre los asistentes hay personas cuya inclinación al bien es manifiesta y deseosas de impartir el beneficio que han recibido, me han indicado su deseo de ayudarme, recibiendo en sus ensayos la satisfacción de ver el resultado inmediato de sus trabajos.

Lo mayor parte de estas personas son analfabetas, lo cual es una prueba de que no son indispensables ninguna clase de conocimientos, aunque sí son útiles para dirigir con mas acierto los fluidos,

Creo que no será una simple curiosidad tu pregunta de como hago mis curaciones y quien me enseñó á hacerlas.

Satisfaré con gusto tu pregunta, esperanzada en que al leer mi carta, pondrás en práctica esta enseñanza y comenzarás con toda confianza, la obra benéfica de las curaciones.

Varias veces te he dicho que adquirir la escritura medianímica: desiosa de hacer algunas curaciones, pregunté á las seres invicibles que me protegen, si yo podría curar y que tendría que hacer para conseguirlo, porque yo nunca habia visitado ningún Círculo, ni conocia (por entonces) mas espiritistas que los iniciados en nuestras pequeñas reuniones.

La respuesta fué la siguiente: —“Puedes curar si lo deseas todos tenéis el mismo derecho y para hacer el bien ten entendido que hay infinidad de espíritus que ayudan y protegen á quien lo practica.”

“Lo primero es hacer una evocación coria; pero sincera, pidiendo á Dios permite á los buenos espíritus nos ayuden á trabajar y á estos ex amor y protección para conseguir buenos resultados. La forma para esta evocación, no es rutinaria, basta con el pensamiento.”

De todo ser humano se desprende una especie de atmósfera, una cantidad de fluido que irradia á cierta distancia y que se llama *Aura* ésta cambia de color y aspecto segun el natural de cada individuo, siendo diáfana y purísima, en los seres de gran moralidad y elevadas ideas y de aspecto denso y colores varios, segun el atrazo de los que no han trabajado por su progreso.

Esta *aura* en los enfermos hay que despejarla haciendo pases transversales desde la cabeza hasta los pies,

tanto por el frente como por la espalda para dejar limpio el cuerpo, hasta donde sea posible, de esta influencia.

Reconcentrando el pensamiento, se penetra hasta el toco donde reside el mal y energicamente se extrae, como si fuera algo perfectamente material, el fluido que produce la enfermedad, limpiando con las manos dicho lugar y lavándose despues para no absorberlos.

Se colocan luego las manos con suavidad y sin fatiga sobre el sitio enfermo, emitiendo con el deseo, los fluidos de vida que el curandero imparte á sus enfermos reponiendo con ellos los malos que se extrajeron antes. No es necesario la materialidad del tacto: puede hacerse á distancia; pero he notado mejores resultados participándoles del propio calor animal.

Los malos fluidos, son seres pequeñitos que se aglomeran en cualquiera parte del organismo, entorpeciendo el buen funcionamiento de los tejidos; la voluntad debe ordenar con energia su expulsión, reponiendo con buenos fluidos los que sean necesarios para la completa reparación de la salud.

Se hace uso del agua magnetizada en distintas formas y temperaturas segun sea el caso que se pretende ya sea en inyecciones intestinales, baños frios ó calientes, pozuelos á intervalos regulares, etc.

Para magnetizer el agua, se colocan las manos sobre el depósito que la contiene saturándola enérgicamente de fluidos vitales.

El tiempo que debe emplearse es segun la cantidad de agua y gravedad del enfermo. Abandonándose á la voluntad de los espíritus, inconscientemente se retiran las manos cuando el trabajo se ha terminado.

Una de las recomendaciones es que, el curandero debe hacer sus trabajos cuando la digestión ha pasado, porque la emision de los fluidos se hace mas difícil y puede esta entorpecerse y para el mayor éxito de las curaciones, depende de la mayor pureza de los fluidos: esto se consigue llevando una vida metódica y moralizada en todos sentidos.

No se si mis esplicaciones te sean suficientes ó carezcan de claridad; pero si no me comprendieres, allanaré las ofuscaciones de que adolezca mi carta.

Ojalá! sienta tu alma la dulce recompensa de hacer el bien, sin mas interés que ver calmados los dolores físicos del enfermo, los morales de la familia y la alegría en un hogar lleno de riseteza y duelo.

Tu amiga.

Matilde R. Villar.



**ALLAN KARDEC**A la memoria de mi inolvidable amigo  
CARLOS DOITTAU.

Honra nuestro periódico la imagen del apóstol del moderno espiritismo con motivo de ser este día el aniversario de su partida al *inmortal seguro* que diría fray Luis de León. Allan Kardec en un hombre modesto. Pudíeramos llamarle el perfecto burgués de los sabios, el menos pretencioso de los hombres á quienes se le honra en la historia con una especial mención.

Kardec escribía sobre varias cosas antes de conocer el espiritismo y enseñaba no se que, antes de ser maestro de nuestra doctrina. De buenas á primeras surge Allan entre los hombres que se ocupaban de Espiritismo del 50 al 60 del pasado siglo y su grande actividad, su reflexiva y bien cultivada mentalidad, le hizo visible y se le encarga de poner en orden la enseñanza *espiritual, la nueva revelación* que estaba desparramada en innumerables comunicaciones que ocupaban varios cajones poco menos que abandonados en un local de París. Aquella industriosa abeja en posesión de aquel *frólologo espiritual de la verdad*, maravilloso, empezó, su consagrada misión, á extraer silenciosamente de tanta *paperasse* el nectar de la doctrina más consoladora que el mundo conoce. Y digo silenciosamente porque el Maestro no fué orador, como tuvieron que serlo los fundadores ó reformadores de credos en otros tiempos. Por un lado la imprenta que centuplica el *auditorio* y lleva en inertes caracteres la semilla de las nuevas ideas á donde no podía llegar envuelta en el calor de la palabra hablada; por otro lado las almas que esperaban, las que como Zacarías deseaban poder exclamar: mis ojos lo han visto, ya puedo morir, y que podían reunirse en un pequeño rincón de cualquier aldea indostánica ó galilea en los tiempos de Iesús Kristma ó Jesús-Cristo para escuchar con sus propios oídos la palabra de salvación eterna, la palabra de revelación relativa y temporal; y que en estos tiempos, los de Kardec, esas almas, repito, que estaban preparadas para recibir la novísima buena nueva, armadas con los adelantos de la electricidad, telégrafo, cable submarino, fonógrafo, &, &, abarcaban las cinco partes del globo. No era, pues, un *orador* lo que se necesitaba para que fuese escuchado de una vez por cuatro ó cinco mil personas sino un escritor que pudiese ser leído por veinte millones de creyentes, que esparcidos por el globo esperaban en el espíritu de Verdad.

El proceso del cristianismo marchó de la palabra elocuentemente dicha á la palabra escrita. El espiritismo procede, al revés, de la palabra escrita con sublime elocuencia á la oratoria fogosa de los propagandistas.

He aquí porque Kardec no fué

orador. Se concibe que un general griego lleve con su elocuencia sus soldados á la victoria, se comprende todavía á Napoleón apoyándose sobre el estribo de su cabalgadura para decir á un puñado de guerreros galos: soldados una vieja civilización os contempla sentada sobre el vértice de esas pirámides. Pero no es posible decir nada directamente á las fuerzas que luchaban en Mukden.

No es posible ser elocuente ante un público que ocupa *muchas leguas* á la redonda. Por eso creo que ya no hacen falta generales elocuentes.

De Molke para acá ha muerto la elocuencia militar; el número, el cálculo ha suplido todo arte en la guerra. ¿Por qué no murió Kardec como Cristo, como Juan, como Savonarola, Juana de Arco y tantos otros que con su sangre la doctrina que predicaban?

Quien sabe si Kardec fué en esta existencia un mártir obscuro que no hizo sino mostrar al mundo su firmeza en la fé, su entusiasmo por la causa. Sabemos que Kardec vivió entre los viejos galos y fué un sabio indostánico en vidas anteriores y yo presumo que fué también un obscuro mártir porque esta gloria sin muerte de que hoy goza debe corresponder á una muerte sin gloria en el pasado.

Entendámos; hablo de la gloria de este mundo que cuando es hija del bien ó de la ciencia ó de las artes es gloria tan legítima como otra cualquiera.

El profesor francés no fué un revelador, fué un recopilador de la nueva revelación, no fué un Mesías pero sí un evangelista, no fué un fundador de religión nueva pero sí un apóstol. En él no había la sublimidad del teólogo Juan, ni el calor amoroso, la ternura de Pablo, pero la humanidad de hoy no se deja conquistar por el corazón; los apóstoles de esta época son hombres fríos como el método experimental que priva en la ciencia. Allan Kardec era un reflexivo, un razonador, un experimentador frío, era lo que se necesitaba. Comparémos á Kardec sin deseos de extraños sacrificios, ni fantásticos martirios que á nada conducen hoy, metódico, buen burgués, amante de la buena administración, imaginación sosegada como la de un tenedor de libros, comparémoslo con Tolstoi que se escapa de su casa buscando aventuras apostólicas de una muerta caballería cristiana y echaría de ver en el ordenado tenedor de libros francés el Apóstol del siglo XIX, el apóstol de la religión del porvenir, que á haber tenido los millones de Tolstoi los hubiera administrado á la perfección en pro de la nueva causa como cualquier rentista experto, en tanto que el noble escritor ruso no logra ser otra cosa que un gran artista, un maravilloso representante del pasado en lo que ha tenido de más hermoso, pero pasado para

siempre al fin y al cabo. El uno representa, el otro crea; por eso el cristianismo de Tolstoi no es más que *documento humano* que diría Zola para su obra de arte vivida ó cuando menos que ha querido vivir como Don Quijote quiso vivir y morir por la caballería audante. Es singular,

Tolstoi, como esos pintores que gustan de dejarnos sus retratos en inmortales cuadros, se ha pintado á sí mismo como *representativo* de su tiempo de transición, con sus angustias de hombre, sus escrúpulos de artista, sus remordimientos de boyardo en sus inmortales creaciones de arte.

El es Cervantes y Don Quijote en una misma pieza Kardec, por el contrario, es realmente un apóstol, su obra es impersonal. La obra de Tolstoi vale, no por la doctrina, sino por el arte con que la presenta; la de Kardec es sublime y gloriosa por sí misma, él no es más que un modesto ordenador de la *paperasse* emborrugada por obscuros mediueros al vertiginoso dictado de nuestros hermanos que viven ya la vida del más allá. Tolstoi es el último creyente el inspirado vate que ha puesto la última estancia en el poema cristiano. Kardec abre un nuevo poema con estas palabras escritas en su tumba: «Nacer, morir, volver á nacer esta es la ley.» Tolstoi es el último rayo de un sol que se hunde en el Ocaso; Kardec es el primer rayo de una aurora que empezó en el siglo XIX y alumbrará quizás el siglo más ilustre de la vida del planeta. Tolstoi es el ruiseñor que canta en la noche sobre las ruinas del pasado sus quejas y sus penas llenas de inmensa tristeza. Su canto, es armonioso, variado, sublime, tierno, impetuoso, según las circunstancias; pero nadie puede arrebatárle la flaqueza del tinte negro que la noche en que se agita su espíritu da á sus notas, aunque los sauces y los sepulcros que están á sus piés se vean iluminados por la plácida cara del gran maestro de galilea que en vano se esfuerza por decirle: «espíritus meus non est hic.» «Mi espíritu ha volado de aquí ¿por qué buscas al *viviente* entre las ruinas del pasado?»

Kardec es la modesta alondra que al primer rayo del porvenir se ha elevado entonando una canción sencilla y monótona como lo son las grandes expansiones del alma, pero llena de alegría, de fuerza y de gratitud, porque los sepulcros han desaparecido con la noche, con la plateada luna y el tierno, pero triste, cantar de las ruinas y las tinieblas; y como la alondra canta la mañana del nuevo día con sus ruidos animadores, él, Kardec, canta las primeras horas del reinado del espíritu puro, que se ha apoderado ya de este mundo para siempre.

R. Matzeno Cintrón.

**Idilio nocturno**

Reinó el silencio solo interrumpido por las suaves notas del ruiseñor que con sus delicados trinos pareció entonar trovas de amor, á su compañero y lanzaba tiernas quejas de celosa pasión llenando de tibia melancólico el bosque iluminado por las últimas tintas del crepúsculo.

Luego vino la noche con su misterio y silencio y allí de lo alto, en la bóveda eminente de los cielos aparecieron miriadas de plateadas lucicillas que asemejaban á otras tantas zafiros centelleantes que formando enmarañadas redes y caprichosas figuras parecían luminarias que alumbraran la excelcitud del Eterno.

¿Porque callas? rompió al fin Truestoino quieres contestarme es que el altar gentilicio de tu religión es preferible al que forma el espacio ilimitado y su techumbre estrellada? ¿crees mejor la bendición de un sacerdote vestido de púrpura y oriflama que la que nos concederán los invisibles habitantes del espacio que simpatizan con nuestro amor y le protejen?

¿Prefieres asfixiarte con el grosero incienso cuando las flores campesinas abren sus capullos para rendir homenaje á tu hermosura con sus suavísimos aromas y sus matices múltiples de sin igual belleza? ¿No son más gratos, el rústico jaramillo el perfumado espiago el balsámico tomillo ó el aroma de mieles de la agradable hiniesta?

¿No te ofrecen sus galas como el mejor incensario?

¿No te conmueve más la poesía que acompaña nuestros amores aquí en la inefable soledad de la noche que los empalagosos cantos de ritual?

¡Luisa mírame! ¡respóndeme!— Dime que aceptas que no me obligarás á que sea perjuro á mi religión que es la de todo poeta y de todo filósofo. Esa religión que tiene por único altar el universo, y por dogma el amor.

Y entonces Luisa llorando de emoción se arrojó en brazos de su amante y las estrellas brillando con más vivo fulgor pareció como si venía descendiendo de su elevado trono la despojase del velo de la inocencia para ceñirle la corona sagrada de la maternidad.

IVAN FEDAKOFF  
Barcelona 1911.

**AVISO**

Por circunstancias imprevistas se ha retrasado la publicación del "Obrero Espirita" suplicamos nos dispensen uno ó dos meses más.

La redacción